

encastillemos con nuestros sueños, lo que implicaría que para ser gran artista se necesita ser ciego, o bien, mirar la vida de frente para crearla en el arte.

La IV Feria del Libro en Madrid

Estamos en Madrid en la época de las Ferias y de las verbenas. Del 24 de mayo al 2 de junio se celebró la IV Feria del Libro. La primera se realizó en 1932, y desde entonces todos los años por esta época, y con auge cada vez más creciente, se ven aparecer las estanterías de libros, con altoparlantes, bullicio y banderolas, mientras la gente va y viene en la rebusca de volúmenes de toda especie.

Ahora esta IV Feria del Libro tiene carácter oficial, se inaugura con asistencia del Presidente de la República, del Jefe de Gobierno, el Ministro de Instrucción Pública y otras autoridades. Asisten también representantes diplomáticos y escritores.

A la entrada del paseo de Recoletos, alrededor de 50 puestos de libros que forman calle, contienen lo más granado de la producción editorial de España. Cada librero y editor muestra en su quiosco un ancho surtido de volúmenes, mientras los catálogos y prospectos vuelan de mano en mano entre la muchedumbre que urge afanosa y observa en silencio los títulos y portadas.

A la entrada del pueblecito del Libro, un hermoso Catálogo General nos sirve de guía para la aventura por este intrincado torbellino de autores y temas. Empieza por darnos una reseña histórica de las ferias madrileñas; nos ilustra luego gráficamente sobre la ubicación de cada puesto y el número de la caseta que corresponde a cada editorial o librería. Con estas armas ya podemos penetrar por la calle multicolor: la Academia Española con sus preciosas ediciones de los clásicos en facsímile; la Biblioteca Nacional con ediciones raras y escasas; la «Revista de Occidente» con sus libros de una elegancia sobria y de autores

novedosos y próceres; «Cruz y Raya» con sus volúmenes que son una delicia para el ojo y un acicate del apetito estético; Espasa-Calpe con sus cuidadas ediciones de toda índole, y tantos otros que rivalizan en mostrar sus estanterías de libros novedosos y de impecable factura.

El pueblecito del Libro, a medida que corre el día, se anima cada vez más. Todas las casitas ostentan un pequeño jardín de papel en plena primavera; en lo más alto de sus torrezuelas amarillas flamea la banderola de la IV Feria del Libro. Al lado de cada caseta, la garita del despacho bulle de actividad; paquetes de libros, catálogos, volantes, afiches. Pasan grupos de muchachas bullangueras, estudiantes de boina, viejos de lentes y de capa, escritores y artistas, chicos con textos escolares y colegialas formando filas de blancos delantales. Pero allá los colegiales se arremolinan frente a una caseta de vivísimos rojos, verdes y azules: los cerditos bailan, ratón Mickey hace piruetas, Caperucita arrastra un gran cesto de frutas, y Pinocho da grandes zancadas por entre ringlas de láminas de arco iris. Es la caseta del Magisterio Español y allí Antonio Robles y Solana hacen las delicias de los pequeños con sus cuentos e ilustraciones.

¿Y qué clase de libro es el que tiene más venta, el que atrae más al público? Pues el que trata de cuestiones sociales, políticas y económicas del momento. Las casetas de las editoriales en que priman estas obras, están siempre atestadas de curiosos y compradores. Luego los libros de biografías noveladas y novelas biográficas (es necesario hacer distinciones que ahora no vienen al caso), y en seguida—admírense los editores y lectores chilenos—los libros de poesías y de la poesía más reciente. La poesía es buscada, solicitada con ahinco y venerada. Muchos, muchos poetas, consagrados y nuevos, llenan las estanterías de los puestos.

No se crea que a la Feria van las ediciones ya pasadas, que el editor trata de deshacerse de sobrantes, no; innumerables tí-

tulos nuevos aparecen por primera vez en la Feria y otros son de fecha muy reciente.

Entre los nuevos podemos destacar: «14 bandas y 48 estrellas», poemas de Rafael Alberti; «Disparadero español», ensayos por José Bergamín; «Biografía del Conde-duque de Olivares», por Gregorio Marañón; «Poesía española», crítica por José María de Cossío; «Canción», poemas de Juan Ramón Jiménez; «El enemigo de Dios», novela por Salvador de Madañaga; «La vieja piel del mundo», ensayo sobre el origen de la tragedia, por Rafael Dieste.

Exposición de María Mallo

En este mes de junio ha abierto una exposición Maruja Mallo. En Chile conocíamos su nombre por algunas curiosas viñetas de la «Revista de Occidente». María Mallo, a pesar de su juventud, que como la de otra María, es plena de gracia, tiene ya un nombre bien conquistado en la pintura y el dibujo. Recientemente no más sabíamos de sus triunfos en París, y ahora la vemos aquí destacarse por sendas más nuevas aún, con azulejos, mapas, muñecos, de un corte que podrá ser discutible; pero que en todo caso es un arte sincero y profundo de una artista que busca una expresión más propia a través del enmarañado de tendencias que surgen en la actualidad.

A seis años de la muerte de Gabriel Miró

El 27 de mayo se cumplieron seis años del fallecimiento de Gabriel Miró. Un pequeño homenaje en la Casa de Valencia y una visita a la tumba del autor de «Figuras de la Pasión». Falta una biografía completa del escritor levantino. Lo mejor que de su vida se ha escrito, «Biografía íntima de Gabriel Miró» por su gran amigo José Guardiola Ortiz. — Editorial Signo. Madrid, 1935.